

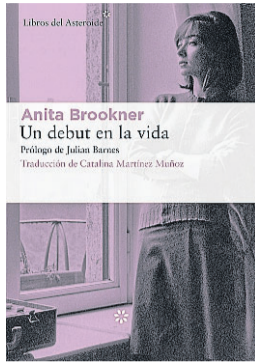
INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

De la literatura a la vida

A sus 40 años, la doctora Weiss comprendió que la literatura le había destrozado la vida», dice el comienzo de la primera novela de Anita Brookner (Londres, 1928 – 2016). A ella la literatura le cambió la vida, para bien, a los 53: ese año publicó su primera novela y sólo tres años más tarde ganaba el Premio Booker. Desde ese brillante inicio y hasta poco antes de morir, Brookner publicaba cada año, puntualmente al llegar la primavera, una nueva historia.

Descendiente de judíos polacos emigrados (su abuelo fundó un negocio de importación de tabaco que proveía a Eduardo VII), pasó su niñez entre familiares que añoraban su país de origen. Sus padres (un comerciante y una cantante de ópera que se retiró al casarse) nunca se llevaron bien. Su entorno familiar estaba impregnado de una «melancolía genética» que, de alguna manera, definió su vida: disfrutaba apartada de la vida pública y siempre trató de pasar inadvertida. Cuando recogió el Premio Booker, bromeó diciendo que podía entrar en el Libro Guinness de los Récords como la mujer más solitaria de la tierra.

La literatura y el arte fueron sus dos pasiones. Cuando era niña su padre, preocupado porque Anita hablase un in-



Portada de Anita.

glés pulcro, le regalaba libros de Charles Dickens por su cumpleaños y Navidad, dos cada vez, hasta que hubo leído todas sus novelas. Parece que funcionó: Julian Barnes dijo de ella que era tan precisa que hasta cuando hablaba, colocaba bien los signos de puntuación: «si la escuchas con atención, puedes oír los dos puntos y los puntos y comas». Su casa estaba muy cerca de un museo y allí acudía cada tar-

de, las pinturas de los grandes maestros del siglo XIX le hicieron descubrir un mundo nuevo. Estudió Historia del Arte y fue una brillante crítica. A los 40 años se convirtió en la primera mujer en ocupar la cátedra Slade de Arte de la Universidad de Cambridge, la más antigua de la institución.

Sus novelas retratan mujeres muy parecidas a ella misma: inteligentes, solas, que miran con envidia las vidas de las heroínas de las novelas pero que tienen que conformarse con las suyas, con sus decepciones y sus fracasos, con sus esperanzas perdidas y su ingenuidad llena de ternura. De la mano de Libros del Asteroide acaba de llegar a las librerías 'Un debut en la vida' (traducción de Catalina Martínez Muñoz), una novela luminosa sobre la vida, la literatura y el descubrimiento del amor.

NIÑOS SIN EDAD / ANTÓN CASTRO

Ana, la paseador de perros

Carmela Trujillo se está convirtiendo en una de las autoras españolas más activas de la literatura infantil y juvenil. Publica 'La niña que quería perros (pequeños)' (Algar) con dibujos del ilustrador Óscar T. Pérez.

1. El origen de las historias. «Nacen sin buscarlas, de repente. Una conversación, un recuerdo, un detalle... -dice la escritora-. A veces "me nacen" a través de un título.

Es decir, aparece un título que me gusta y decido saber qué se esconde en él y tiro del hilo. Pero lo cierto es que no puedo ir a buscar las historias, sino que son ellas las que deciden acercarse. Y además suelen hacerlo cuando quieren».

2. ¿Quién es Ana? «Ana es una niña de seis años que no sabe leer ni escribir (bueno, un poquito) y que tiene unas ganas inmensas de poder hacerlo porque nadie de su familia le lee un cuento. Ana necesita de la palabra y saber manejarla tan bien como su amiga Penélope. Solo hay una cosa que supera ese deseo: tener un perro. Pero sus padres se niegan en redondo, claro, como la mayoría de padres, porque eso conlleva una gran responsabilidad. Sin embargo, Penélope tiene una idea extraordinaria: ¿por qué Ana no se hace paseadora de perros? Y ambas deciden ponerse manos a la obra».



Portada del cuento.

3. Poesía y normalidad.

«Bueno, es que creo que la poesía vive en la normalidad, precisamente -afirma la autora-. Está en todo lo cotidiano. En una 'normal' puesta de sol. En un 'escueto' gesto de amabilidad. En la naturaleza que nos rodea (un 'vulgar' rosal que comienza a florecer, por ejemplo). En la 'simple' sonrisa espontánea de un niño. Vivimos rodeados de poesía y normalidad. Y a mí me gusta descubrirlos en mis cuentos para los más jóvenes».

4. ¿Cómo se escribe un cuento para niños? «En mi caso -explica Carmela Trujillo, que ya tiene libro nuevo: 'Y por eso no me gustan los gatos', con Emilio Urberuaga- lo decisivo no es la ilustración porque son las editoriales las que se encargan de buscar al ilustrador que consideran que se adapta mejor al texto».

5. ¿Qué es lo decisivo: la acción, la atmósfera, la escritura, la ilustración? «A la hora de escribir creo que lo decisivo es tener un pilar en el que se sostendrá esa historia, tener algo que contar, y hacerlo bien. Crear esa atmósfera de la que habla, ese personaje con el que se puede identificar el joven lector y sobre todo, contarlos de manera atrayente. Y con mucho respeto, porque, a pesar de su corta edad, al niño no hay que infravalorarlo».

LETRAS EXTRANJERAS UN LIBRO DE ÉXITO EN LOS ESTADOS UNIDOS

El paraíso antiheroico de Mary Karr

NOVELA NORTEAMERICANA
Club de los mentirosos

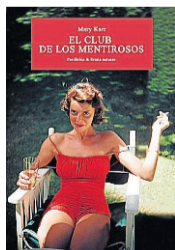
Mary Karr. *Periférica & Errata Naturae*. Trad.: Regina López Muñoz. Madrid. 517 páginas.

El club de los mentirosos' se publicó en Estados Unidos -con gran éxito- hace más de 20 años (en 1995) pero no se ha dado a conocer en español hasta ahora, a través de la espléndida traducción de Regina López Muñoz para Errata Naturae. Ahora bien, la novela se lee con inmensa frescura como si hubiera sido escrita ayer.

Y es que la novela de Mary Karr nos desconcierta ya desde el principio, con el título. Podemos pensar que se hace referencia a una postura de artificio, pero en seguida se muestra un aliento de autenticidad en el relato autobiográfico; después sabremos que «el club de los mentirosos» hace mención a las reuniones del padre con sus amigos, pero pronto vemos que eso no es el centro nodal del relato. En realidad el auténtico centro de grave-

dad lo compone la relación entre una mujer de letras (la futura escritora) y su excéntrica madre.

Dicho tema ha aparecido también en otras novelas traducidas del inglés en los últimos tiempos, como 'Me llamo Lucy Barton', de Elizabeth Strout (2016) y 'Apegos feroces', de Vivian Gornik (2017). En todas ellas sorprende el contraste entre la visceralidad de la madre, ser temible y fascinante, y la inteligencia analítica de la hija, heroína que se acaba construyendo en su madurez a través o a pesar de la relación con su madre. Además, las historias de infancia y juventud conmueven entre miserias, desequilibrios y soledades, a través de una voz confesional magnética. Pero hay una diferencia fundamental: en 'Me llamo Lucy Barton' y 'Apegos feroces' la historia se construye desde el encuentro presente entre la protagonista ya madura y su anciana madre. 'El club de los mentirosos' parece continuar esta misma tradición para engrandecerla aún más, puesto que juega con el registro verdad-mentira mientras persigue los fantasmas familiares y alumbrando la historia entera de la familia; en ella



descubriremos primero las peculiaridades casi humorísticas del padre y la madre, para poco después ir abundando en los pasillos lóbregos de una infancia agrídulce en una ciudad industrial de Texas y después ir acercándonos al alma compleja de todos los com-



Mary Karr, durante su viaje por España. ERRATA/PERIFÉRICA

ponentes de la familia y sus vaivenes, hasta que sin poder evitarlo nos cautivan para siempre. Hay lugar para la violencia y el escalofrío, pero también lugar para el humor y la evasión. Hay anécdotas, diversión en la noche de Texas donde la niña acompa-

ña a su padre a jugar a las cartas y bravuconear y eso se vuelve su escuela de vida.

Hay también desgarró al tratar de entender la insatisfacción perpetua de la madre, sus múltiples matrimonios, sus desvaríos, los exabruptos intempestivos con los que mantiene a raya a los vecinos como esos «¡a tomar por culo!» que pronto aprende la niña. Hay además incluso una suerte de catarsis final en la comprensión de cuanto sucede.

En 'El club de los mentirosos?', en fin, la historia atrapa e intriga, por supuesto. Pero la historia no sería nada sin el poder hipnótico de la prosa de Karr, astuta, expresiva y elusiva a la vez: domina con maestría el lenguaje y conduce al lector a su antojo, provocándolo aquí, explicitando lo que no quiere leer, corriendo tras un velo aspectos que se van dibujando muy lentamente por entre las costuras del texto...

Mientras el lector continúa leyendo, se divertirá, y a la vez se conciliará con todas sus pequeñas rarezas y las de sus seres queridos, porque el libro no resulta en absoluto moralista, sino que invita a la aceptación y el perdón de todo lo que fluye en el seno de cada familia.

ISABEL VERDÚ